

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 23 de Mayo

Núm. 19

Año XII. No. 539

SUMARIO

1521-1931	Luis Araquistain
Madrid en la calle	Enrique Díez-Canedo
Retorno a la ciencia	Luis Jiménez de Asúa
Los intelectuales argentinos envían un mensaje de salud a Haya de la Torre felicitándolo por su regreso a la patria	
Ad altare Dei (Apreciaciones)	Varias firmas
Poesías	Francisco González Guerrero

El dueño y señor	Joaquín Quijano Mantilla
Mirabeau o El Político (y 3)	José Ortega y Gasset
Carta abierta. Análisis, reformas	Miguel Antonio Peña
Un admirable ejemplo de dignidad histórica y de energía viril	Juan del Camino
Un cuento sirio libanés	Persiles
Bibliografía titular	

Un gran ciclo histórico

1521-1931

= De El Sol, Madrid =



Apunte de Aristo-Téllez

Madrid en la calle

= De El Sol, Madrid =

Se ha echado a la calle Madrid tal como supo mostrarse siempre en sus fiestas y regocijos. El momento más grave de su vida ciudadana ha sido para nuestra villa como el ejercicio natural de algo largo y tenazmente ensayado.

Primero, su alegría, Alegría triunfal, toda bullicio, libre de rencor: toda puente de plata. Luego, algo que irreflexivamente venía a ser como un prurito demostrativo de la vacuidad de todos los pronósticos alarmistas.

Ante las muchedumbres que desfilaban con la bandera de los tres colores, ya enseña nacional, o con el trapo rojo de la rebeldía victoriosa, el burgués y la dama, la criatura más frágil y la familia que, cediendo a la curiosidad, se lanzaba entera a la calle, cambiaban el gesto de asombro en sonrisa de colaboración. Las joyerías ostentaban sus escaparates iluminados. Los Bancos no necesitaban atrancar sus puertas. Los templos nada tenían que temer.

(Pasa a la página 303.)

En abril de 1521, el absolutismo austriaco, instaurado en España, aniquiló en Villalar a los comuneros castellanos, representantes de las democracias municipales. En abril de 1931, los Ayuntamientos españoles derrotan, jurídicamente, a la Monarquía absolutista y restauran la República. Se cierra un gran ciclo histórico. Se consuma pacíficamente, una honda revolución, que en su sentido etimológico quiere decir volver al punto de partida. Volvemos a 1521, a la suprema soberanía popular. Son cuatro siglos y diez años. Muchos siglos y muchos años. Pero pocos si se tiene en cuenta la majestad de esta revolución española, única en la Historia. Tanto como una grandiosa epopeya política es una magnífica obra de arte.

Y también un ejemplo sin par y una rehabilitación cuya tardanza nos tenía humillados ante el mundo. Un ejemplo para los países gobernados aún por poderes de fuerza ilegítima. Un ejemplo para nuestra hermana Italia, envilecida ante la Historia por el sanguinario histrionismo fascista. Un ejemplo para los pueblos regidos por las dictaduras menores de Europa y América. Un ejemplo también para ese anacrónico nacionalismo germánico, que aún sueña patológicamente en imposibles restauraciones monárquicas. España, paciente, pero no muerta, como muchos creían, ha dado un admirable ejemplo de dignidad histórica y de energía viril.

En pocos días, España se ha rehabilitado asimismo del oprobio internacional en que había caído, por sufrir sin protesta, durante siglos, los errores y los crímenes de un Estado inepto y corrom-

pido, que, de su categoría de máxima potencia, desciende gradualmente al rango de las naciones más proletarizadas, de esas que el ávido capitalismo internacional acecha ya como materia de colonias propincuas. Se ha rehabilitado también como maestra de revoluciones democráticas, dotada de preciosas aptitudes ingénitas para el ejercicio de su soberanía. Ahora sí España será digna de pertenecer a la Sociedad de las Naciones.

Esta revolución singularísima incorpora definitivamente España a Europa, e incorporará Cataluña a España, y hará posible una inteligencia fraterna con la República portuguesa, y cerrará, en fin, el ciclo de revoluciones políticas que inició la familia hispánica en América hace más de un siglo. De este modo, la antigua madre patria de las Repúblicas hispanoamericanas se transforma, rejuveneciéndose, en la hermana patria, en la hermana menor de sus antiguas hijas de América. ¡Estos milagros biológicos de la Historia sólo los hace el poder eternamente creador de los pueblos próceres!

Pero no basta haber derribado una Monarquía faraónica, enterrándola para siempre en la pétrea tumba del Escorial. Sobre sus ruinas hay que erigir un gran Estado, indestructible y elástico, firme como un monolito y flexible como el acero, sólido como un gigante y vitalmente vario como un niño. Hay que crear un Estado no sólo duradero, sino ejemplar. Por regla general, el hombre destruye pronto y edifica despacio. Aquí nos ha costado cuatro siglos derrocar una autocracia, y ahora es preciso organizar en pocos años,